

“Sacerdote de corazón humilde y espíritu fraterno”

Por P. Agustín Crespo, OSA

Lo que muchos más admiraban en él era la sencillez unida a la humildad. La suya era una santidad que no toca trompetas ni busca placas conmemorativas. No buscaba triunfos, ni grandeza ni aplausos. Pasó por el mundo calladito, haciendo del día a día algo común y sencillo, mostrando una santidad *asequible*.

Permanentemente disponible, no pedía nada para él, sencillo en su modo de ser y de vivir. Mirándole a él se sentían deseos de ser buenos y daba la sensación de que era posible serlo. Predicó la humildad y la mostró con su vida. Y junto a la humildad había una evidente fortaleza interior traducida en perseverancia.

♦ Un sacerdote del *día a día*

Todo eso hacía de él un sacerdote algo diferente, distinto. Un sacerdote de lo cotidiano y del día a día, que venía a resultar algo grande. Era el padrecito de la gran cercanía, pero desprendida a la vez.

Su santidad le hacía ser el buen amigo, el de la amistad sincera y cercana, que siempre acoge y no rechaza. Esa capacidad de amistad que él consideraba como parte del ciento por uno que recibe el religioso que se desprende de todo por el Señor. Por eso se dejaba querer porque “después de nuestros padres, encontramos, en los quehaceres ordinarios, personas que nos ayudan desinteresadamente y oran por nosotros y nos consuelan con frecuencia”.

♦ **El arte de *escuchar***

Una de las claves de esta facilidad para la amistad sincera y entrañable pudo ser una cualidad que no nos es fácil poseer y que en él era connatural: ***Primero escuchaba y luego hablaba.***





**Diócesis
de Chosica**
Lima- Este



**POSTULATIO
GENERALIS**
ORDINIS SANCTI AUGUSTINI



**Orden de
San Agustín**
PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DEL PERÚ